

EuropeG apuesta por una Unión Federal Europea para superar la crisis del euro y alerta de los peligros de una Europa alemana o de una fractura de la eurozona

- **El grupo de opinión en Economía Política, integrado por los profesores Antoni Castells, Manuel Castells, Josep Oliver, Emilio Ontiveros y Martí Parellada, advierte que la unión monetaria será inestable mientras no tenga un gobierno europeo de estilo federal**
- **En su primer informe, EuropeG alerta del peligro de una fractura de la zona euro, que supondría un golpe mortal para la moneda única y para la UE**

Los profesores **Antoni Castells, Manuel Castells, Josep Oliver, Emilio Ontiveros, y Martí Parellada**, integrantes de **EuropeG**, defienden una Unión Federal Europea como paso imprescindible para salir de la crisis económica y financiera de la zona euro. En su primer informe (*Policy Brief*), este Grupo de Opinión y Reflexión en Economía Política alerta de los peligros de una Europa gobernada por Alemania y advierte que si la unión monetaria no se completa con la unión política, podría producirse una fractura de la eurozona que supondría un golpe mortal para la moneda única, pero también para la UE.

El grupo EuropeG, dirigido por el catedrático de Hacienda Pública Antoni Castells y coordinado por la profesora Gemma García, tiene como objetivo analizar los hechos más relevantes en la economía y la política económica en Catalunya, España y Europa y ofrecer propuestas y contribuir a crear opinión cualificada en temas económicos.

Una unión monetaria incompleta

El informe asegura que la crisis actual de la deuda en la eurozona pone en evidencia las consecuencias de una unión monetaria incompleta (sin una suficiente integración fiscal ni instituciones que garanticen la coordinación de las políticas económicas y una gobernación suficientes). Tampoco se cumplieron varias condiciones para la viabilidad de una unión monetaria en términos de integración de los mercados; movilidad factorial (sobre todo relativa al trabajo); un grado suficiente de integración fiscal; coordinación de políticas económicas, etc. Además, la inestabilidad de los sistemas financieros no se ha visto paliada por una supervisión financiera común. Esta unión monetaria incompleta y los errores en la gestión de la crisis europea, han convertido Europa en el enfermo del mundo cuando, objetivamente, sus fundamentos económicos son mejores que los de otras regiones occidentales.

Hacia la integración fiscal y una mayor supervisión financiera

El informe advierte que la eurozona sólo recuperará la credibilidad perdida durante la crisis si sus miembros son capaces de avanzar hacia una cesión de soberanía fiscal propia de sistemas federales. Los países miembros, apunta, tendrán que renunciar a una parcela de soberanía muy significativa, transfiriéndola a las instituciones comunitarias. Transferencia de soberanía fiscal a cambio de mutualización de los riesgos es el contrato implícito que permitiría afrontar el futuro. Sería necesario, además, una mayor coordinación en otras políticas económicas para evitar diferencias tan grandes como las actuales en productividad y competitividad.

Pero la integración fiscal, dice el texto, no puede ser una tutela de presupuestos nacionales por parte de estamentos intergubernamentales (que significa la supervisión alemana con el acompañamiento de Francia), si se quiere que sea compatible con márgenes de autonomía significativos para los estados miembros. Para garantizar una transición rápida y ordenada hacia una integración fiscal, el informe apuesta por la creación de una autoridad financiera común, embrión de un tesoro europeo, que facilitaría la mutualización de la deuda entre los estados.

También defiende dotar de mayor capacidad de maniobra al Banco Central Europeo para paliar las insuficiencias operativas en los mercados de deuda pública, y para convertirlo realmente en prestamista de última instancia. El BCE, además, tendría que tener asignada de forma explícita la preservación de la estabilidad de la eurozona, y vigilar la expansión del crédito bancario en las economías bajo su jurisdicción.

El documento también insiste en que es posible compatibilizar la credibilidad de las políticas de consolidación fiscal (control de los déficits públicos, saneamiento financiero) y la generación de estímulos para el crecimiento económico. La cultura de la austeridad y las últimas exigencias aprobadas por el Consejo Europeo son válidas en la medida que signifiquen eliminar aquello superfluo, pero no si el resultado es la asfixia de las posibilidades de crecimiento. EuropeG dedicará un próximo *Policy Brief* a esta cuestión.

Hacia una Unión Federal Europea

El primer *Policy Brief* de EuropeG asegura que, si se quiere preservar la unión monetaria, es imprescindible un mayor grado de unión política y dotar la UE de auténticas estructuras federales. Se trata de desplazar cada vez más el centro de gravedad de la toma de decisiones del nivel intergubernamental hacia instituciones comunitarias con capacidad para adoptar decisiones en el terreno fiscal y presupuestario (incluyendo el tesoro) y con responsabilidad sobre determinadas políticas (como las referidas a supervisión y regulación del sistema financiero).

El documento advierte que la unión monetaria será incompleta e inestable mientras no exista un gobierno europeo con un presupuesto y un tesoro capaces de jugar el papel que estos instrumentos juegan en los países federales.

El proceso hacia un gobierno europeo podría ser gradual, según apunta el *Policy Brief*, con un período de transición donde las decisiones en el campo fiscal todavía las tomaran instituciones intergubernamentales, como ahora. Pero la transferencia de soberanía sólo será posible si se acompaña de legitimidad democrática, hoy claramente insuficiente en las instituciones comunitarias.

Un euro en riesgo

Si este proceso no fuera factible, la unión monetaria fracasaría, con dos escenarios posibles. El primero, una UE gobernada permanentemente por el tándem franco-alemán (aparentemente) y por Alemania (en realidad). Una Europa alemana, asegura el documento, sería reconocer el fracaso del proyecto europeo y supondría un escenario inestable que acabaría haciendo difícil la supervivencia del euro.

El segundo escenario sería una fractura la zona euro, una hipótesis que ya no es inverosímil. Supondría que los países más débiles abandonarían el euro y devaluarían su moneda ante la imposibilidad de hacer el ajuste real que reclama la economía para recuperar competitividad. Salir de la zona euro plantearía problemas de primera magnitud para obtener financiación en los mercados; en términos de inflación; y de una revalorización probablemente inasumible de la deuda exterior. Sería, dice el informe, un golpe mortal para el euro y para la UE.

EuropeG

El Grupo de Opinión y Reflexión en Economía Política EuropeG, creado a finales de 2011, está integrado por **Antoni Castells** (director), **Manuel Castells**, **Josep Oliver**, **Emilio Ontiveros**, **Martí Parellada** y **Gemma García** (coordinadora). El grupo basa su actividad en tres grandes líneas de análisis: la crisis del euro y el futuro de la Unión Europea; la salida de la crisis y la transformación del modelo de competitividad; y la fiscalidad y el Estado del Bienestar.

El grupo emitirá informes (*Policy Brief*) cada tres meses y prevé tratar cuestiones como el ajuste real, las reformas y la competitividad de la economía española; la unión fiscal; la reforma del sistema financiero o el equilibrio apropiado entre austeridad y crecimiento.

EuropeG, integrado en la Fundación IEB, está ubicado en el Parque Científico de Barcelona. Tanto los *Policy Brief* como las otras actividades del grupo se difunden a través de la página web www.europeg.com y la cuenta de Twitter @europegBCN.

**Para más información, contacta con Comunicación: press@europeg.com
627 480 564**